
QUERER

Ver: *Volición / Sentimiento y voluntad*

«Hay muchas cosas que el hombre preferiría, pero ¿son accesibles? Es la dimensión de **espectancia**, la espectación de lo accesible o de lo inaccesible. Ahí hay también grandes diferencias. Hay el hombre **sosegado**, que ve el panorama de sus espectancias tranquilamente, y hay el hombre que es víctima de una **ansiedad**. Suele llamársele **angustia**. Yo no sé si los médicos lo hacen o no lo hacen, pero si lo hacen me parece que lo hacen mal. No es lo mismo la **ansiedad** que la **angustia**, pero ello poco importa para el caso. Llamémosle ansiedad en este caso, porque lo es. Hay este momento de **espectancia**, que responde al tema de la accesibilidad o inaccesibilidad de aquello que uno preferiría.

Naturalmente, esto no es suficiente. El hombre que tiene que querer, no solamente va prefiriendo unas cosas, y contrastándolas con aquellas que serían accesibles, es que hay además un quinto momento, que es la **urgencia**. En definitiva, hay que elegir alguna vez. Esta urgencia puede ser distinta. Hay también ahí grandes diferencias. Hay hombres que sienten la importancia antes que la urgencia – éstos generalmente alargan sus voliciones indefinidamente –. Hay otros hombres que sienten más bien la urgencia antes que la importancia. Estos hombres están dispuestos a resolver de un puñetazo las situaciones más difíciles de la vida. Hay diferencias.

No solamente esto, sino que ya elegida, querida la cosa interiormente, hay que ponerse a ello. También aquí hay grandes diferencias. Hay individuos que tienen una estructura explosiva, otros individuos que son eternamente indecisos: han elegido, han preferido; pero hacerlo, esto ya se alarga.

Aun supuesto que el hombre se ponga a hacer, hay un momento de **firmeza**, porque generalmente las acciones humanas no son instantáneas, duran algo. Y aquí, naturalmente, a la volición le afecta una diferencia por razón de la capacidad de querer, que es la volubilidad: el hombre que no mantiene firmeza en lo que ha comenzado a hacer.

Finalmente, aun si lo ha realizado, el hombre, tal como dije antes, depone su **frucción**. Ha querido, sí, pero icuántos descontentadizos hay que tienen poca capacidad de frucción!

En la unidad intrínseca de este proceso que va desde la movilización del hombre en sus tendencias hasta la fruición final, por esos ocho puntos o dimensiones, transcurre el acto concreto de eso que llamamos la volición, como acto de la facultad de querer. Y como puede verse, en tanto que acto de una facultad de querer de estructura esencialmente tendente, la volición tendente es tal que la presencia intrínseca de las tendencias, en el seno de la voluntariedad, modula intrínseca y cualitativamente la capacidad misma de voluntariedad. Las tendencias que conforman, también deforman la voluntad. La personalidad psicopática no está constituida precisamente por aquél que no tiene voluntad. Un psicópata no carece forzosamente de volición, sino que, en grado mayor o menor, tiene una voluntad intrínsecamente torcida y deformada. Hasta qué punto eso acontece, depende de los grados. En todo caso, sería un abstracto hablar de la voluntad como mera "facultad" física; hay que hablar de la voluntad como "capacidad" de querer. Y como capacidad de querer va modulada intrínsecamente por las tendencias que conforman y deforman la voluntad, y que hacen de ella una voluntad eficaz o una voluntad psicopática. Éste es, a grandes rasgos, el acto de capacidad de querer.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el sentimiento y la volición*. Madrid: Alianza Editorial, 1992, p. 62-64]



«Una cosa se quiere porque aparece como deseable. La misma aversión ante lo indeseable no es simplemente no querer la cosa, sino desear querer estar lejos de ella. El hombre ejecuta acto de volición, pero el acto de volición no consiste en no querer, sino en querer que no.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, p. 603]

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten